

¿Qué resultado tuvo una legislación tan penosamente elaborada y aceptada?

Del mismo modo que el águila arrebató en su impetuoso vuelo la débil tela de la araña, las pasiones alentadas y ardientes rompieron los débiles lazos que les habían impuesto, y el torrente del mal siguió su curso con mayor ímpetu que antes.

CAPÍTULO XI.

Cuadro general de la Familia pagana en el nacimiento de Jesucristo.

Todos los vicios y géneros de corrupción particulares á los diferentes pueblos de Oriente y Occidente que había sometido Roma á sus leyes, habían ido cayendo sucesivamente, como otras tantas gotas de veneno en la copa de oro de la gran prostituta; y cuando el refinamiento de una inmensa civilización material dió mas actividad al veneno cuidadosamente elaborado por todos los artificios de la riqueza, del lujo y de las artes, cuando la copa estuvo llena hasta los bordes, y la gran prostituta la bebió hasta embriagarse, haciendo beber á todos los pueblos de la tierra; Roma hizo el mundo á su imagen, y no quedó una sola nación humillada bajo su cetro que pudiera sustraerse á su influencia.

No obstante, hubo un pueblo que debía sustraerse á la acción corruptora de la Roma de Augusto; era el pueblo judío, situado en los límites del Imperio, y separado de Roma mas por su carácter, sus hábitos, sus leyes, su religión y su odio á los extranjeros, que por la distancia y la extensión de los mares; aunque también hemos visto invadir á Jerusalén la corrupción legislativa venida del Capitolio, y vivir el pueblo de *Dios* con las costumbres de Roma.

Describir la familia romana en el siglo de Augusto es lo mismo

«ac lecti sociam habeat; sed licentiam libidinis ac lasciviae vestrae exercendae quaeritis.» (*Dio, Ibid.*).—Viendo que nada conseguía, trata de mover su sensibilidad: «Sic quoque abolitionem ejus (legis) publico spectaculo pertinaciter postulante equite, accitos Germanici liberos, receptosque partim ad se, partim in patris gremium, ostentavit; manu vultuque significans, ne gravarentur imitari juvenis exemplum.» (*Sueton. XXXIV*).

que pintar la sociedad doméstica en todos los pueblos tributarios entonces de los Césares: los mismos dioses, las mismas leyes, la misma religión é idioma, y los mismos soberanos en el cielo y en la tierra.

De modo que Augusto, como emperador, legislador y soberano pontífice, es la personificación completa del Paganismo antiguo, y reina tres veces sobre el globo. ¿Qué fue la sociedad política bajo el imperio de sus armas? No nos incumbe dar la respuesta, pues nuestra tarea se ciñe á contar lo que fue la sociedad doméstica bajo el reinado de sus leyes.

No nos engolfaremos inútilmente ni arrastraremos al lector en el cieno, cuyo olor infecto se percibe aun á diez y ocho siglos de distancia, para trazar el cuadro de la degradación de la familia, colocada á la vez bajo la influencia de una religión profundamente inmoral, de una civilización esencialmente corruptora, de una filosofía y de una legislación sensualista y brutal; que se juzgue de lo que era la familia en un mundo en que el despotismo mas absoluto, la poligamia, la prostitución, el repudio, el divorcio, el amancebamiento, la venta de la mujer, y la muerte, la exposición y el sacrificio del hijo establecidos como principio, eran consagrados por el ejemplo de los dioses, acreditados por las máximas de los sábios y autorizados por la conducta de los emperadores, es decir, de todos aquellos monstruos coronados que aterraron el universo desde Augusto hasta Diocleciano.

Hé aquí todo lo que podemos decir y lo que pueden oír los oídos castos, reuniendo los rasgos generales de los cuadros anteriores:

1.º No busqueis en la familia en general la unidad, la indisolubilidad, la santidad, la unión de los corazones ni el apoyo mútuo, que segun la intención del Criador, debían formar de la sociedad doméstica el sagrado asilo de la ventura y el manantial fecundo de la virtud, no: todo había desaparecido.

2.º Despojada el padre y esposo de su augusto carácter de representante de la divinidad, no es mas que un déspota cruel, libertino, voltario y disipador, sin unirle á los seres naturalmente mas caros á su corazón, mas que relaciones de sensualismo y de interés: degradado hasta no ser mas que el depositario de una fuerza ciega, lleva una espada á guisa de cetro, é investido por las leyes del derecho bárbaro de vida y muerte, hace segun su ca-